

# *Paz y convivencia*

José Bada

Se ha celebrado en Bilbao recientemente el II Congreso Internacional de Derechos Humanos: La Resolución de Conflictos. Inaugurado el pasado día 14 por la tarde en el Palacio Euskalduna con la presencia atenta del Lehendakari, Sr. Ibarretxe - quien siguió las intervenciones de cinco expertos: la del P. Alec Reid, sacerdote católico, y la del pastor protestante Harold Good, dos irlandeses galardonados por el Gobierno Vasco; y la de quien fuera Ministro de Defensa y Asuntos Constitucionales de Sudáfrica durante la transición del apartheid a la democracia, Sr. Roelf Meyer, entre otros, para cerrar el acto con la suya propia, muy ponderada y acorde con lo que pedía la situación política del momento - se clausuró el 16 con la lectura de un texto de Adolfo Pérez Esquivel -que excusó su asistencia por motivos de salud- y una especie de resumen de los temas tratados sin que hubiera conclusiones formalmente aprobadas. No viene al caso informar aquí en detalle de la letra o contenido de las ponencias y debates de dicho Congreso, pero sí del espíritu o ambiente que respiramos. Lo que haré con el único propósito de transmitir un mensaje que ojalá sirva para despabilar la esperanza que las malas noticias, verdaderas o falsas, podrían apagar. Regreso con la impresión de que algo, mucho, ha cambiado en la sociedad y en las instituciones vascas.

Se dijo allí que, no obstante la pesadilla de la kaleborroka, el conflicto se está sacando de la calle para llevarlo a la mesa del diálogo y que eso es una buena noticia. Se dijo que los derechos humanos no son negociables; que el cese de la violencia terrorista no es más que lo que debe ser y ningún mérito que deba ser retribuido, y se habló mucho de las víctimas en cuyo sufrimiento se padece la verdad nefasta y nefanda de los hechos. Se dijo que la sangre derramada pide a gritos que esa verdad se sepa. Se reclamó, con acento argentino, la verdad y la justicia para los desaparecidos. Y se reivindicó, también, la memoria de todas las víctimas de nuestra Guerra Civil: para que descansen en paz unos y otros, porque todos son de los nuestros si es que estamos ya con ellos y por ellos en defensa de los derechos humanos. Se dijo que ninguna causa justifica un crimen de lesa humanidad. Por eso se habló de los derechos humanos individuales y, menos, de los llamados derechos colectivos. Se advirtió que para comprender al otro hay que ponerse en sus zapatos. Pero que no se puede perdonar a quienes no piden perdón, ni a los que siguen no ya en sus zapatos sino en sus botas y con las armas en la mano. Se habló en euskera de todo eso, pero más en inglés. Y lo primero fue como una liturgia, esa fue mi impresión. Y se cortó también, en euskera, al que en esa lengua quiso hacer lo que parecía un discurso impertinente.

Advertí una selección de los ponentes ligeramente sesgada, esa es la verdad, con ningún francés y bastantes irlandeses. No me gustó que se hablara de “proceso de paz”, como no me gusta que se hable en esos términos en la prensa. Porque no estamos en guerra y, digan lo que digan algunos o dijeron, ETA no es un MLN. El conflicto no se acabará con un tratado de paz sino haciendo las paces entre vecinos. Porque es un problema de convivencia: “Bakea eta Elkarbizitza” y, para que todos lo entiendan, “Paz y Convivencia” es la consigna. Estoy convencido de que los partidos nacionalistas se distancian cada vez más de la estrategia perversa del nogal y las nueces. Y de que ha llegado la hora de la política. Solo una mentalidad mezquina o tentada a sacar un provecho sectario de este conflicto, podría frustrar lo que desean la mayoría: vivir en paz, qué menos, y gestionar los conflictos con sentido común. Cuando llegue el día en que nadie comprenda cómo pudo pasar lo que ha pasado, será el final del proceso que ha comenzado.